

Tradición y novedad en el vocabulario de La Gomera (Islas Canarias)

MARCIAL MORERA
Universidad de La Laguna

La personalidad de La Gomera está en su marginación, por cercanas que queden las costas de Tenerife (M. Alvar).

Como toda habla viva, el español hablado en Canarias no es, ni mucho menos, un habla homogénea y uniforme, sino un habla que presenta diferencias sensibles entre las distintas islas que componen el archipiélago, e incluso entre las distintas áreas de cada una de ellas. Por ejemplo, la /-s/ implosiva presenta entre nosotros soluciones distintas según las zonas: mientras que buena parte de la población de El Hierro la mantiene más o menos estable, en el resto del territorio insular se aspira sistemáticamente. El caso más avanzado de esta aspiración lo presenta Gran Canaria, donde la misma ha terminado absorbiéndose en las consonantes /b/, /d/, /g/ y /y/ que le siguen, dando lugar así a las /b/, /d/, /g/, /y/ tensas tan características de esta isla. Veamos un ejemplo de vocabulario. El canarismo *longorón* (del port. *longueirão* ‘pequeno peixe marítimo’) presenta en la misma isla de Gran Canaria el sentido de ‘abichón’, en tanto que en el resto del archipiélago se entiende en el sentido de ‘boquerón’. Como es de sobra sabido por todos, estas diferencias idiomáticas que comentamos pueden ser de dos tipos:

a) Diferencias en el resultado del fenómeno fónico, gramatical o léxico de que se trate. Por ejemplo, el verbo *empinarse* ha desarro-

llado en Fuerteventura el sentido de ‘morirse’, totalmente desconocido en el resto de las islas; combinada con nombres propios de personas adultas, la forma diminutiva *-ito* presenta en la provincia oriental, especialmente en la isla de Gran Canaria, un sentido de ‘respeto cariñoso’, totalmente ajeno a las islas occidentales.

b) Diferencias en el grado de evolución del fenómeno fónico, gramatical o léxico de que se trate. Por ejemplo, el mencionado proceso de aspiración de la /-s/ implosiva se encuentra, como hemos visto, menos avanzado en la isla de El Hierro que en el resto del territorio insular. En el ámbito de las zonas plenamente aspiradoras, es Gran Canaria la que presenta la fase más avanzada del proceso. Otro ejemplo: mientras que las islas orientales y El Hierro han completado ya la neutralización de la oposición pronominal *vosotros / ustedes*, en favor del segundo elemento, las islas de La Gomera, Tenerife y La Palma mantienen la oposición en mayor o menor medida.

Por lo general, las divergencias idiomáticas que comentamos suelen estar determinadas por razones externas más o menos obvias:

Por una parte, por el origen de la población extranjera con la que las distintas islas han estado en contacto a lo largo de su historia y la mayor o menor presión que esta población ha ejercido sobre la gente de cada zona. Por ejemplo, sabemos que los portugueses que plagaron las islas desde el siglo XVI hasta principios del siglo XVIII ejercieron una influencia más intensa y duradera en las islas de La Palma y Tenerife que en el resto del territorio del archipiélago. De ahí que el habla palmera presente portuguesismos como *barboleta* ‘mariposilla pequeña’ (del port. *borboleta* ‘insecto alado, del orden de los lepidópteros’), *bamballón* ‘se dice de los adolescentes muy desarrollados y que mantienen modales y vestidos de niños’ (del port. *bamballão* ‘indolente, molangueirao’), etc., inéditos en el resto de las hablas del archipiélago. También la población canaria prehispánica contribuyó en cierta medida a la diversidad lingüística del archipiélago, pues, aunque es muy probable que todas las islas hablaran una misma lengua (de la familia camito-bereber), lo más lógico es que hubiera profundas diferencias dialectales entre ellas. Se explica así que, mientras en Tenerife el ‘calostro’ se designa con los supuestos guanchismos *tafor* y *tafosa*, en el resto del archipiélago se designe con el también supuesto guanchismo *belete* o *beletén*. La influencia americana ha pesado en Canarias más sobre las islas occidentales, cuya población ha mantenido un contacto muy estrecho con el Nuevo Mun-

do a lo largo de su historia, que sobre las orientales, más orientadas (sobre todo Lanzarote y Fuerteventura) hacia el continente africano. Es lo que explica que americanismos más o menos recientes como *gandola* ‘camión grande, especialmente el que lleva remolque’, *arepera* ‘establecimiento comercial en que se expenden arepas’, *boncho* ‘juerga, diversión’, etc., tan comunes en aquellas, sean absolutamente desconocidos en el habla popular de estas.

Por otra parte, y como no podía ser de otra manera, esta diversidad idiomática está más o menos determinada por el distinto grado de desarrollo social, económico, cultural, etc., alcanzado por cada una de las islas en particular. Como es de sobra sabido, las antiguas islas de señorío (Lanzarote, Fuerteventura, La Gomera y El Hierro) se han mantenido siempre más encerradas en sí mismas que las antiguas islas de realengo (Gran Canaria, Tenerife y La Palma), mucho más abiertas al exterior y con un grado de desarrollo urbano muy avanzado. De ahí que aquellas se hayan mostrado siempre mucho más conservadoras que estas en todos los órdenes de la vida. Nada de extraño tiene, pues, que una isla como Gran Canaria, que pasa por ser la locomotora lingüística del archipiélago, presente un vocabulario mucho más castellanizado que el resto de las islas. En los últimos tiempos, el gran factor de diversificación de la sociedad canaria ha sido el turismo, mucho más desarrollado en Lanzarote, Fuerteventura, Gran Canaria y Tenerife que en La Palma, La Gomera y El Hierro. La escuela y los medios de comunicación, por el contrario, están contribuyendo hoy a la homogenización de todas las hablas insulares.

Pues bien, todos estos factores históricos concretos explican que la isla de La Gomera, una de las más periféricas dentro del territorio insular, presente un vocabulario en tantos aspectos divergentes del vocabulario pancanario. Veamos algunas de estas diferencias por separado, apoyándonos principalmente en el libro *El habla de Valle de Gran Rey* (La Laguna, 2002), de Manuel Navarro; el *Diccionario de canarismos* (La Laguna, 1994), de Antonio Lorenzo, Marcial Morera y Gonzalo Ortega, y el *Diccionario histórico-etimológico del habla canaria* (Islas Canarias, 2001), de Marcial Morera.

El carácter particular de la lengua o modalidad lingüística que hablaba la población prehispánica de la isla podría explicar los siguientes supuestos guanchismos, exclusivos de la isla colombina: *pracan* ‘salamanquesa’ (correspondiente al *perinquén* del resto de la islas, a partir del cual también podría explicarse la voz gomera),

tamasma ‘aguzanieves’, *juercan* ‘palo con una pelota de trapo en un extremo para remover el grano en el tostador’, *pirguan* ‘tallo central de la hoja de la palma’ (equivalente al *pírgano* del resto de las islas, con el que, sin ninguna duda, se encuentra relacionado formal y semánticamente), etc.

La intensa presencia de campesinos, marineros, maestros de azúcar, artesanos, comerciantes, etc., lusos en La Gomera dejó en el habla de la isla ciertos portuguesismos absolutamente desconocidos (por lo menos en el momento presente) en el resto del archipiélago. Veamos algunos de ellos en concreto: *verao* ‘conjunto de tejas salientes para evitar que el agua moje las paredes de la casa’, del port. *beirão* ‘beira do telado. Fileira de telas que forman a parte mais baixa do telhado’; *bote* ‘especie de delfín’, del port. *boto* ‘designação de um cetáceo também denominado toninha’; el *cachazo* de la frase hecha *gordo como un cachazo* ‘excesivamente gordo’, que tiene su origen en el port. *cachaço* ‘porco gordo, cevado’; *cachón* ‘grano de trigo que conserva la cascarilla después de la trilla’, del port. *cacho* ‘ídem’; *chisme* ‘encendedor de bolsillo’, del port. *chismes* ‘conjunto de pertrechos para se pesticar lume’; *fariar* ‘olfatear el perro la caza’, del port. *farejar* ‘procurar servíndo-se do olfato’; *topete* ‘mechón de lana que se deja a las ovejas en la frente’, del port. *topete* ‘parte de crina do cavallo, pendente sobre a testa’; *lisonja* ‘corte que se hace en la carne para que la sal penetre bien en ella’, del port. *lisonja* ‘espaço, aberto en forma de rombo’; *malasombrado* ‘individuo feo’, del port. *malasombrado* ‘mal disposto, de má sombra, de aparência ruim’; *marrano* ‘cerdo joven’, del port. *marrano* ‘pequeno porco, que deixou de mamar’; *pegaño* ‘nube que se forma en el lado opuesto de la dirección del viento’, del port. *peganho* ‘remoinho, pé de vento’; *cabeceira* ‘en una vega regular, extremos que no pueden ser arados debido a la imposibilidad de maniobrar con las reses’, del port. *cabeçeira* ‘cada uma das extremidades duma ladeira de terra’; *siscar* ‘salir a escape de un lugar’, del port. *siscar* ‘safar-se, escabulir-se’; *desmanchar* ‘deshacer un trabajo’, del port. *desmanchar* ‘desfazer, desarranjar’; el *tercia* de la combinación *de terciá* ‘se dice del lechón u otro animal que se separa de su madre al nacer para criar en casa’, del port. *terço* ‘diz-se de um animal que, de uma ninhada, fora o último a nascer’, etc.

Las relaciones de la población de La Gomera con el Nuevo Mundo, desde el primer momento de su descubrimiento y colonización, podrían explicar la presencia en la isla de determinadas voces ameri-

canas desconocidas en el resto del territorio del archipiélago. Pongamos unos cuantos ejemplos: el *coyor* de la frase hecha *negro como un coyor* ‘sumamente negro’, que tiene su origen en la voz americana *coyolli* ‘cuesco negro y duro de determinada especie de palmera’; *caco* ‘persona pequeña’, del americanismo *caco* ‘persona pequeña e insignificante’; *berenjena* ‘calabaza tierna’, del español colombiano *berenjena* ‘ídem’; *fraterna* ‘fastidio, lata’, del español puertorriqueño *fraterna* ‘trabajo excesivo’; *gormojo* ‘persona pequeña’, del español mejicano *gormojo* ‘chiquillo’; *grejo* ‘persona sucia y haraposa’, del americanismo *grojo* ‘sobaquina, mal olor de los negros’; *esgalillarse* ‘dar gritos muy fuertes’, del español mejicano *esgalillarse* ‘ídem’; *cuesco* ‘semilla de la palmera’, del americanismo *cuesco* ‘fruto de cierta variedad de palmera’; *malanga* ‘cierta planta parecida al ñame’, del español cubano *malanga* ‘ídem’; *repostón* ‘respondón’, del americanismo *repostón* ‘ídem’, etc.

Pero donde más diferencias se aprecian entre el vocabulario gomero y el vocabulario del resto del archipiélago es precisamente en el uso del léxico pancanario y panhispánico. En este terreno, el mencionado carácter marginal de la isla ha determinado dos fenómenos totalmente opuestos, aunque perfectamente lógicos.

Por una parte, la conservación de voces o acepciones de voces (sean de procedencia hispánica o prehispánica) desaparecidas ya del resto del ámbito insular. Es lo que ocurre en el caso de las formas *bicha* ‘pene’, *atarracar* ‘poner rechoncho’, *desarbolado* ‘se dice de la persona que lleva la ropa mal puesta o desaliñada’, *pericosa* ‘cima de un árbol’, *partigazo* ‘golpe fuerte’, *patujada* ‘patochada’, etc., que conservan en La Gomera las formas o acepciones originarias ‘pene del niño’, ‘apretar todo lo posible el contenido de un recipiente para que quepan más cosas en él’, ‘que tiene desabrigado el cuello’, *picarosa*, *pertigazo* y *patojada*, respectivamente.

Por otra parte, y de forma mucho más importante, el desarrollo de formas, significados y combinaciones nuevos a partir de dichas voces más o menos generales. En principio, estos neologismos léxicos pueden clasificarse en dos grandes grupos:

1. Neologismos formales, resultado de la mera evolución de algunos aspectos significantes —generalmente vocálicos— de las palabras originarias: v. gr., *aguilucho* ‘especie de ave de rapiña’, *ajotar* ‘azucar el perro’, *albazul* ‘tabla que separa el *leito* del resto del bote’,

milana ‘bandeja metálica para hacer dulces’, *brigazote* ‘especie de higo’, *contraste* ‘chapa de madera para proteger el *galápago* del remo’, *chueco* ‘se dice del huevo huero’, *embozada* ‘cantidad de una cosa que se coge con las dos manos cerradas’, *escolar* ‘especie de pez marino’, *enjillado* ‘enteco’, *familia* ‘niño’, *goro* ‘chiquero, pocilga’, *fogalera* ‘hoguera’, *arrife* ‘terreno pedregoso’, *bernegal* ‘vasija que contiene el agua de beber’, etc., que han desarrollado en todo el ámbito de La Gomera o en determinadas zonas de ella las variantes formales *aguiloche*, *ajutar*, *albezul*, *bilana*, *bravazote*, *contreste*, *chueclo*, *embuesa*, *escoral*, *esnellado*, *familla*, *guro*, *jogalera*, *rife* y *bernagal*, respectivamente.

2. Neologismos semánticos, resultado de la evolución o desarrollo del plano del contenido de los signos originarios. Estos neologismos pueden clasificarse, a su vez, en los siguientes grupos:

2.1. Neologismos por desplazamiento metonímico del significado de las palabras originarias. Es lo que se aprecia en los casos de las voces *abrigos* ‘ropa de cama usada para protegerse del frío’, *afrentoso* ‘aplicado a seres humanos, feo’, *ajido* ‘paliza’, *alegantín* ‘indiscreto’, *atajo* ‘en los terrenos de regadío, pequeña parcela que represa el agua’, *barranquera* ‘cañaveral’, *breca* ‘persona cuyo semblante expresa poca vivacidad’, *carozo* ‘tallo de la planta del maíz’, *chavera* ‘cierta enfermedad del cerdo’, *chijarse* ‘orinarse’, *abolengo* ‘barullo, algazara, gritería’, *garagones* ‘viento cálido del sur, acompañado de gruesas gotas de lluvia’, *garañón* ‘burro de andar ágil y buen cargador’, *hinchar* ‘comenzar a madurar un fruto’, *manganzón* ‘holgazán’, *maraña* ‘trampa’, *maresía* ‘especie de neblina que se forma en la costa cuando el mar está picado’, *monifato* ‘muchacho de estatura pequeña’, *plagiar* ‘llorar’, *sajorín* ‘pillo, travieso’, *agasajar* ‘causar satisfacción’, *siniestro* ‘travesura’, *esponso* ‘cualquier objeto fuera de uso’, *parpatana* ‘en el pescado, carne perteneciente a las aletas pectorales’, etc., que tienen su origen, por desplazamiento metonímico, en las voces canarias más generales o en las voces panhispánicas *abrigo* ‘cosa que abriga’, *afrentoso* ‘que causa afrenta’, *ajido* ‘ruido prolongado’, *alegantín* ‘chismoso’, *atajo* ‘separación o división de algo’, *barranquera* ‘barranco pequeño’, *breca* ‘persona que llora por cualquier cosa’, *carozo* ‘corazón de la mazorca’, *chavera* ‘pequeño grano blanco que aparece en la carne de algunos animales’, *chijarse* ‘irse de vientre’, *abolengos* ‘cuentos, chismes’, *garugón* ‘nube

negra que trae lluvia’, *hinchar* ‘hacer que aumente el volumen algún objeto o cuerpo’, *garañón* ‘burro padre’, *manganzón* ‘niño’, *maraña* ‘enredo’, *maresía* ‘humedad marina’, *monifato* ‘niño’, *plaguear* ‘insultar’, *zahorí* ‘adivino’, *agasajar* ‘tratar con atención expresiva y cariñosa’, *siniestro* ‘avieso, malintencionado’, *esponso* ‘trozo de trapo o esponja que se emplea para secar el barco de pesca’, *parpetana* ‘opérculo de la cabeza del pez’.

2.2. Neologismos por aplicación metafórica del significado del término originario: v. gr., *bascullo* ‘componentes sólidos de una sopa o potaje’, *ciego* ‘mata de plátano que no ha echado hijuelo’, *cordero* ‘niño’, *curar* ‘quitar una capa de palmito a la palmera *guarapera* para que mane *guarapo*’, *chácara* ‘hocico de los animales’, *chanclo* ‘individuo viejo y enfermo’, *chilro* ‘individuo que no tiene familia’, *divisa* ‘flor del maíz’, *disco* ‘anécdota que corre de boca en boca’, *embotonado* ‘se dice de la persona que ha quedado pequeña debido a un defecto’, *enjabado* ‘se dice del cielo emborregado’, *gavia* ‘copa de un árbol’, *morrocoyo* ‘individuo pequeño y obeso’, *níspero* ‘cencerro más pequeño que el *grillote*’, *pastura* ‘paliza’, *potala* ‘individuo de movimientos tardos’, *ruama* ‘conjunto de muchachos’, *sabanear* ‘mover algo de un lado para otro’, *esturromotes* ‘ruido fuerte, continuado y molesto’, *sama* ‘mujer de dudosa reputación’, *solpuesto* ‘se dice del individuo de movimientos tardos’, *talisca* ‘órgano genital femenino’, *folá* ‘vejiga de la orina’, ‘pompa de jabón’; *zurrona* ‘mujer de dudosa reputación’, etc., que tienen su origen, por aplicación metafórica, en las voces panhispánicas o en las voces canarias *bascullo* ‘basura, desperdicio, escombros’, *ciego* ‘privado de la vista’, *cordero* ‘cría de la oveja, que no pasa de un año’, *curar* ‘aplicar a los enfermos el remedio correspondiente a su enfermedad’, *chácara* ‘castañuela grande con que se acompañan ciertos ritmos del folclore tradicional’, *chanclo* ‘zapato viejo cuyo talón está ya casi caído y aplastado por el mucho uso’, *chilre* ‘se dice de las infusiones, caldos, etc., que no tienen la sustancia que deberían tener’, *divisa* ‘señal exterior (como banderas, cintas, etc.) para distinguir personas, grados u otras cosas’, *disco* ‘lámina circular, especialmente de plástico, que, con ayuda de un tocadiscos, reproduce sonidos previamente registrados’, *botón* ‘pieza pequeña de metal, hueso, nácar u otra materia, forrada de tela o sin forrar, que se pone en los vestidos para que, entrando en el ojal, los abroche y asegure’, *jabado* ‘que tiene en la piel manchas en forma de habas’, *gavia* ‘cofa de las galeras’, *morrocoyo* ‘tortuga’, *nís-*

pero ‘fruto del nisperero’, *pastura* ‘masa hecha de una o diversas cosas machacadas’, *potala* ‘piedra que, atada a la extremidad de un cabo, sirve para hacer fondear los botes o embarcaciones menores’, *ruama* ‘banco de pescado menudo’, *sábana* ‘cada una de las dos piezas de lienzo, algodón u otro tejido, de tamaño suficiente para cubrir la cama y colocar el cuerpo entre ambas’, *terremoto* ‘sacudida del terreno ocasionada por fuerzas que actúan en lo interior del globo’, *sama* ‘pez teleósteo, del suborden de los Acartopterigios, pagel’, *sol puesto* ‘crepúsculo de la tarde’, *talisca* ‘grieta de poca profundidad en terreno volcánico’, *fola* ‘odre de piel de cabra, para transportar vino u otros líquidos’, *zurrona* ‘bolsa de piel de cabrito’.

2.3. Neologismos por derivación de voces canarias más generales o de voces panhispánicas: v. gr., *revesino* ‘extravagante, que hace las cosas al revés’, *pajarería* ‘cualquier palabra grosera u obscena’, *cornil* ‘funda de cuero que protege el cuerno de la vaca cuando ara’, *covacho* ‘cueva pequeña’, *pataleadura* ‘huella del pie en el suelo’, etc. Según el tipo de complementación morfológica implicado en el derivado resultante, pueden distinguirse los siguientes tipos de esta clase de neologismos léxicos:

a) Derivados en *-o* o *-a*: v. gr., *sartena* ‘sartén grande’, *pardelo* ‘ave acuática palmípeda, parecida a la gaviota, pero más pequeña que esta’, etc., que derivan de las voces *sartén* ‘recipiente de cocina, generalmente de metal, de forma circular, poco hondo y con mango largo, que sirve para guisar’, *pardela* ‘ave acuática palmípeda, parecida a la gaviota, pero más pequeña’.

b) Derivados en *-ar*: v. gr., *desarropar* ‘desfarfollar’, *ensemblantarse* ‘quedarse quieto, alelado’, *escobear* ‘barrer mal’, *farrafear* ‘amanecer’, *figar* ‘arponear’, *guañacar* ‘llorar los niños’, *quirrear* ‘manchar con un líquido o pasta muy blanca’, *harijear* ‘caer *harijas*’, *matraquillar* ‘cometer majaderías’, *pumpunear* ‘tocar estrepitosamente en la puerta’, *rabiquear* ‘mover el rabo los animales’, *ranear* ‘nadar moviendo las piernas y los brazos al modo de las ranas’, etc., que derivan de las voces panhispánicas o canarias *ropa* ‘farfolla, hojas que envuelven la mazorca del maíz’, *semblante* ‘cara o rostro humano’, *escoba* ‘utensilio compuesto por un haz de ramas flexibles o de filamentos de otro material sujetos normalmente al extremo de un palo o mango largo, que sirve para limpiar el suelo’, *farrafa* ‘alba, amanecer’, *fisga* ‘arpón de tres dientes para pescar peces grandes’,

guañar ‘gimotear, lloriquear los niños’, *guirre* ‘alimoche, ave rapaz semejante al buitre’, *harija* ‘llovizna’, *matraquilla* ‘insistencia molesta en un tema’, *pum* ‘interjección usada para expresar ruido, explosión o golpe’, *rabo* ‘extremidad de la columna vertebral de algunos animales’, *rana* ‘batracio del orden de los anuros’.

c) Derivados en *-ero*: v. gr., *viciera* ‘se dice de la hembra que da leche de vicio’, *tabaquera* ‘narices’, *sacadera* ‘trapo para apartar los cacharos del fogón’, *guarapera* ‘se dice de la palmera destinada a la producción de *guarapo*’, *chingadera* ‘jeringa’, *cañicera* ‘antigua arqueta hecha de cañas’, *cantonera* ‘laja en hilera que sirve de linde a una melga’, etc., que derivan del *vicio* de la locución *de vicio* ‘sin necesidad, motivo o causa’, *tabaco* ‘polvo a que se reducen las hojas secas del tabaco para tomarlo por las narices’, *sacar* ‘quitar, apartar’, *guarapo* ‘jugo de la palmera con que se elabora la miel de palma’, *chingar* ‘salpicar o hacer salir un líquido con presión’, *cañizo* ‘tejido de caña’, *cantón* ‘esquina o arista’.

d) Derivados en *-ento*: v. gr., *gorrifiento* ‘propenso a hacer *gorrifos*’, *claquiento* ‘individuo desprestigiado, afrentado’, derivados de los canarismos *gorrifa* ‘migaja’ y *claca* ‘baldón’.

e) Derivados en *-ado*: v. gr., *tancada* ‘cantidad de agua que cabe en un estanque’, *rollado* ‘*gofio* o harina mal molidos’, *herreñada* ‘chascarrillo’, *embarruzado* ‘enlodado’, *mangalejeado* ‘se dice de la persona desgarbada y poco cuidadosa en su atuendo’, que derivan de las voces *tanque* ‘estanque’, *rolar* ‘moler grueso el grano’, *herreño* ‘natural de El Hierro’, *embarrar* ‘llenar de barro’, *manga* ‘parte del vestido en que se mete el brazo’.

f) Derivados en *-ón*: v. gr., *palmón* ‘palmera macho’, *flamencón* ‘persona o animal de piernas muy largas’, *chacarón* ‘de boca grande’, que derivan de las formas *palma* ‘palmera, árbol’, *flamenco* ‘ave de pico, cuello y patas muy largas’, *chácara* ‘especie de castañuela grande’.

g) Derivados en *-ido*: v. gr., *guinchido* ‘grito agudo’, *cancanido* ‘ruido producido por la acción de *cancanear*’, etc., derivados de los canarismos *guinchar* ‘gritar’ y *cancanear* ‘traquetear una cosa haciendo un ruido desapacible’.

h) Derivados en *-azo*: v. gr., *panzazo* ‘porrazo, golpe fuerte’, *hoci- cazo* ‘golpe dado con la mano en la boca’, *pambosazo* ‘ruido producido por la caída al suelo de un cuerpo pesado’, que derivan de *pan-*

za ‘barriga, vientre’, *hocico* ‘boca del hombre cuando tiene los labios muy abultados’, *pambaceada* ‘paliza’.

i) Derivados diminutivos: v. gr., *casquillo* ‘película que envuelve el grano del trigo’, *cabrilla* ‘cabra que pare al año de edad’, *bocina* ‘bucio pequeño’, *ciscajo* ‘brizna’, que derivan de las formas *casco* ‘cáscara dura de algunos frutos’, *cabra* ‘especie de mamífero rumiante doméstico’, *bucio* ‘caracol’ y *cisco* ‘fragmento de alguna materia’.

j) Nominalizaciones verbales: v. gr., *escarmene* ‘peine para escarmenar’, *vengo* ‘fruto’, *miente* ‘mentira’, *tiemple* ‘fritura, salsa o especias que se echan a la comida para aliñarla’, que derivan de los verbos *escarmenar* ‘desenredar el cabello’, *vengar* ‘empezar a formarse el fruto’, *mentir* ‘decir mentiras’ y *templar* ‘sazonar la comida’.

2.4. Neologismos léxicos por composición: v. gr., *higotún* ‘higo chumbo’, *funchaculo* ‘dedo índice’, *gofileche* ‘gofio con leche’, compuestos de las voces *higo* ‘fruto de la higuera’ y *tuno* ‘fruto del nopal’, *funchar* ‘pinchar, punzar’ y *culo* ‘ano’, *gofio* ‘harina de granos tostados’ y *leche* ‘líquido blanco que segregan las mamas de las hembras de los mamíferos para alimento de sus crías’, respectivamente.

Como es natural, muchos de estos neologismos léxicos de la isla de La Gomera han terminado también desarrollando nuevos derivados y compuestos, como *ensemblantón* ‘propenso a *ensemblantarse*’, deriv. de *ensemblantar* ‘quedarse lelo’; *guirreadura* ‘efecto de *guirrear*’, deriv. de *guirrear* ‘manchar con un líquido o pasta muy blanco’; *siniestroso* ‘se dice del niño travieso que ocasiona daños’, deriv. de *siniestro* ‘travesura de un niño que causa algún daño’; *embreacar* ‘quedarse hecho una *breca*’, compuesto de *em-* y *breca* ‘persona con poca expresividad en la cara’; *esrocador* ‘derrochador’, deriv. de *esrocar* ‘gastar’; *hinchón* ‘fruto que empieza a madurar’, deriv. de *hinchar* ‘empezar a madurar el fruto’; *marañento* ‘tramposo’, deriv. de *maraña* ‘trampa’; *divisar* ‘florecer el maíz’, deriv. de *divisa* ‘flor del maíz’; *sabanazo* ‘acción de *sabanar*’, deriv. de *sabanear* ‘mover una cosa de un lado a otro’.

El aislamiento ha determinado, pues, que los hablantes de la isla de La Gomera, aplicando rigurosamente los procedimientos de formación de palabras de la lengua que hablan, que es el español, hayan forjado un puñado de voces originalísimas, que contribuyen al enriquecimiento léxico de nuestro idioma.